

MOSAREJOS

Mosarejos es uno de tantos pueblos sorianos ya deshabitados, con todos los edificios en inicial o avanzada ruina. Dentro de pocos años, si no hay milagroso remedio, sólo será un recuerdo.

Se encuentra a unos 15 km de El Burgo de Osma, en dirección sur, en tierras pobres y pedregosas, cubiertas de encinas y sabinas. El caserío se dispone al pie de un cerro amesetado, con la iglesia en el extremo sur, ocupando la cota más baja.

La localidad ha pasado por la historia con muy poco peso. Surgida seguramente, como buena parte de las de su entorno, a partir de las conquistas de Gormaz y Berlanga de Duero, en 1060, formó parte de la Comunidad de Villa y Tierra de la primera de esas dos villas. Cobos y de Castro ubican aquí una atalaya musulmana, una de tantas que entre los siglos IX al XI se encargaron de la vigilancia de la Marca Media y que, en este caso, guardaría el camino entre Gormaz y Atienza.

Iglesia de Santo Tomás Apóstol

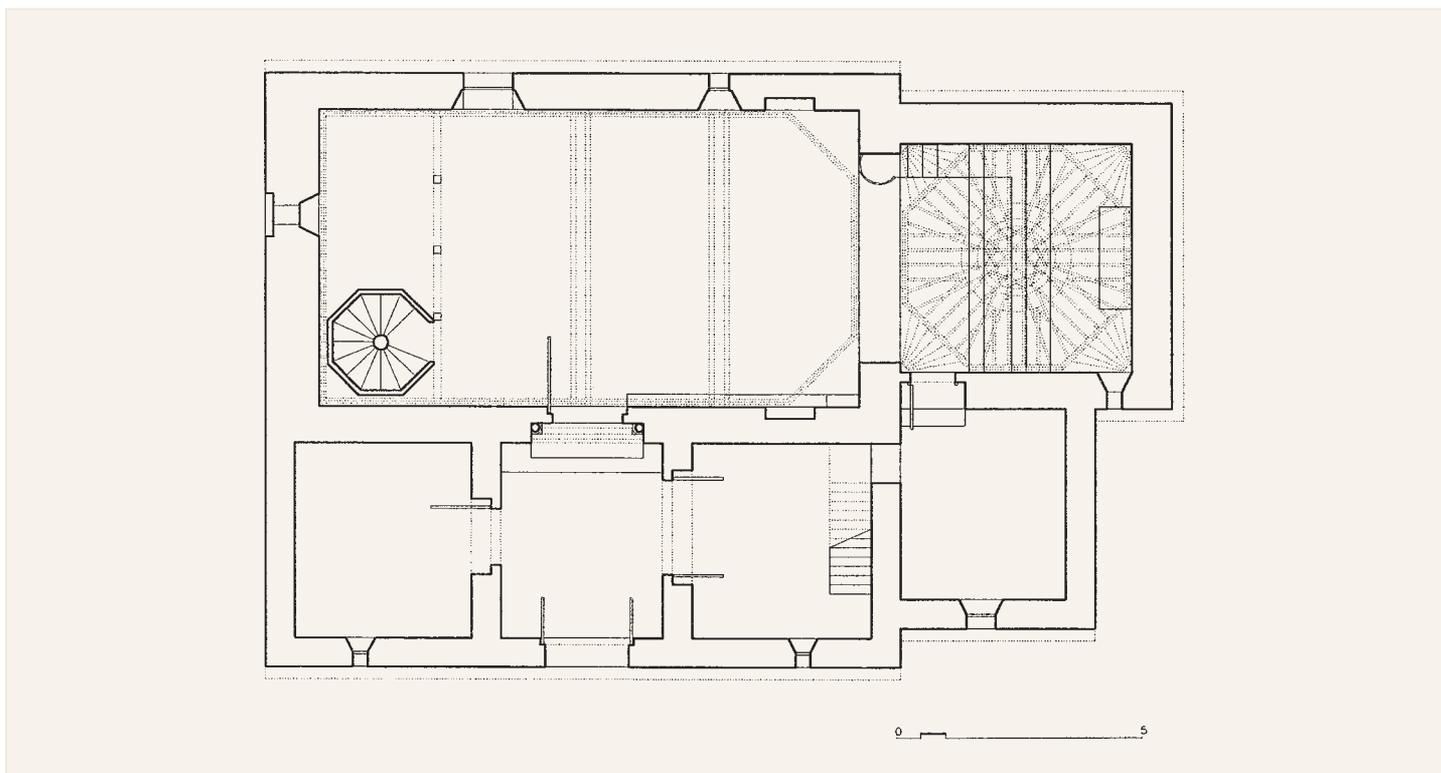
COMO NO PODÍA ser menos, el templo también está arruinado, abandonado, a merced de los saqueadores encargados de suministrar piezas a "amantes" y "coleccionistas" de arte. Es una construcción muy popular, en mampostería, de complicada adscripción cronológica. Consta de cabecera cuadrada y una nave, con espadaña a los pies y con una troje y la sacristía adosadas

a la fachada sur, entre las que se dispone un pequeño pórtico, bajo el que se halla la portada románica.

La nave parece ser románica, hecha a base de tapiales de cal y canto, donde se ven perfectamente las cajas del encofrado, que, como en Galapagares, no rematan en sillares en las esquinas sino que las verdugadas de un muro y otro se entrecruzan en las esquinas, con el mismo sistema

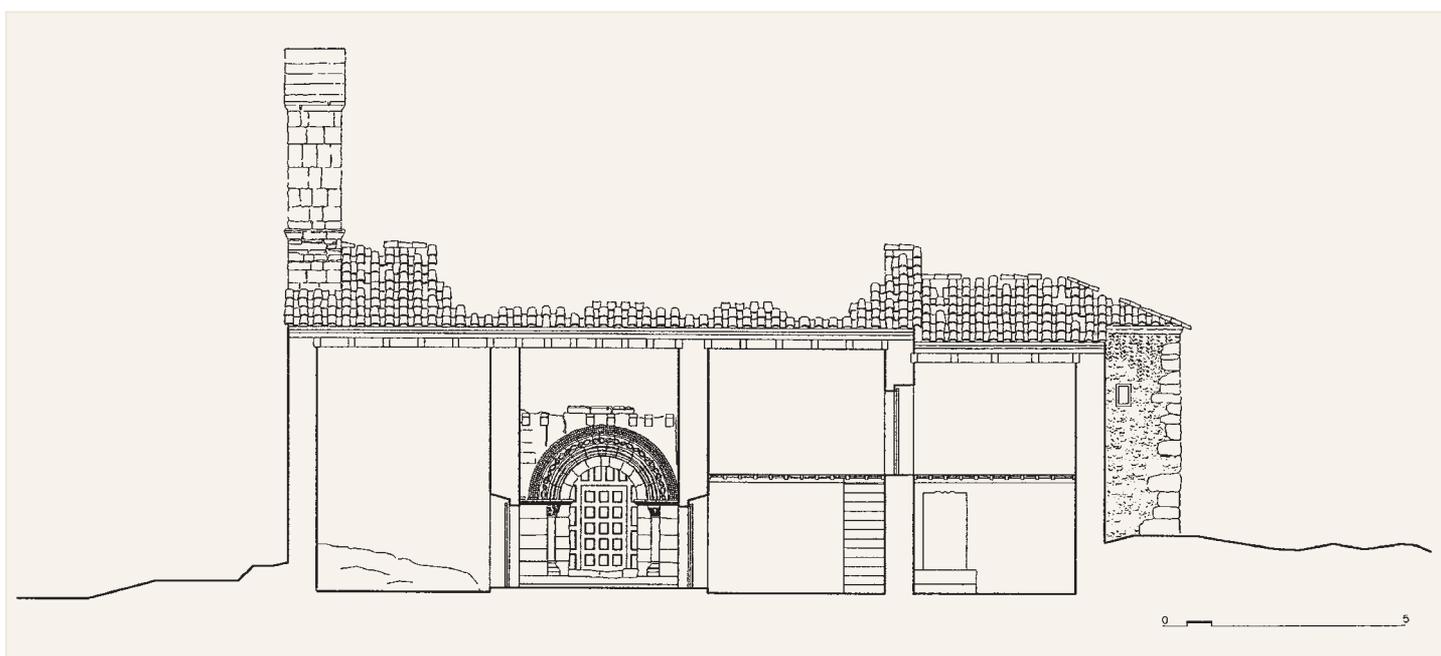


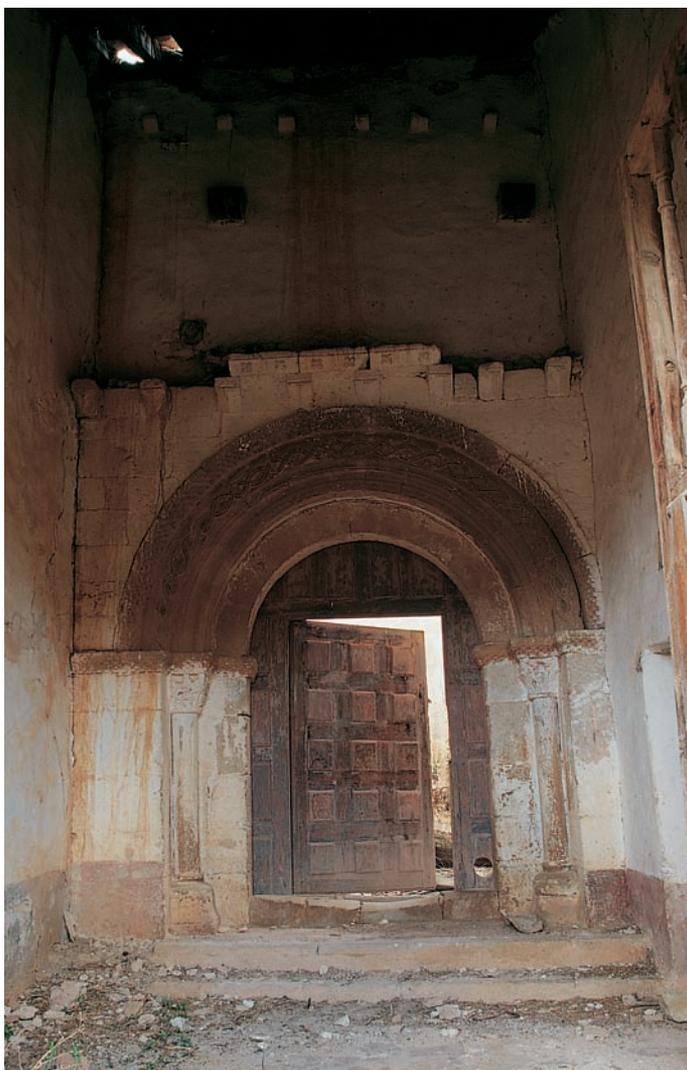
Fachada oeste



Planta

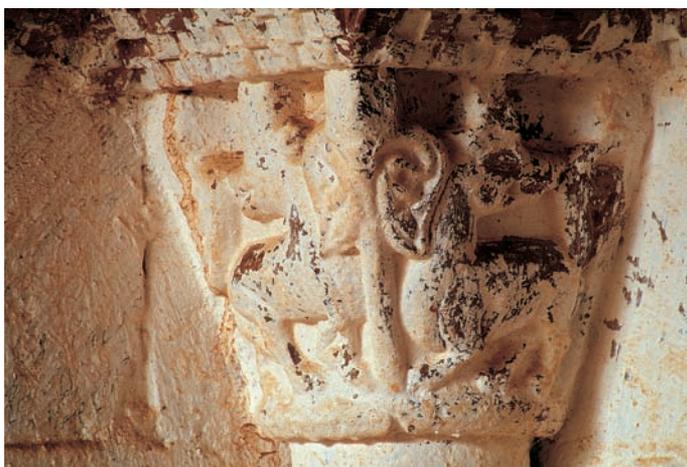
Alzado sur con sección del pórtico





Portada

Capitel izquierdo de la portada



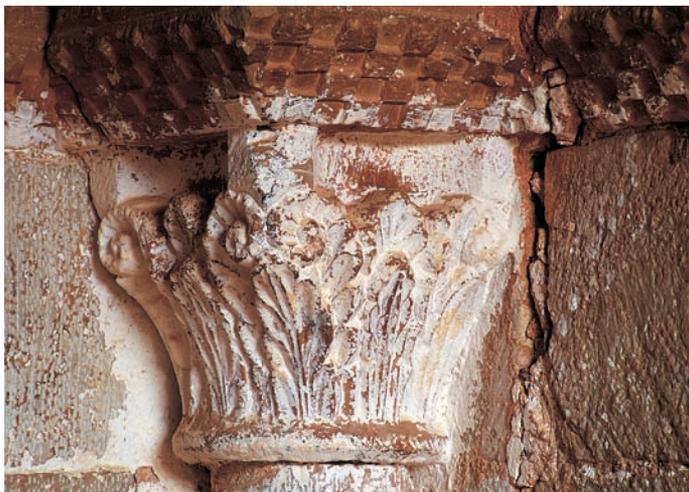
que emplean los sillares, trabando con buena consistencia. Curiosamente se puede apreciar que estos muros fueron levantados sin ningún tipo de cimentación, tal como se pone de manifiesto en algunos puntos del lado norte, donde la erosión ha descarnado la base. Este muro septentrional parece también bastante alterado por reformas posteriores, cuando debió ser recrecido con un tramos de mampostería normal, en dos hojas, reutilizándose entre los materiales varios sillares románicos con moldura de bocel. Incluso la esquina occidental está reconstruida con sillares, habiendo perdido además el alero románico.

En la fachada de poniente, con el mismo sistema de cal y canto, se aprecia perfectamente el primitivo remate del muro a dos aguas, sobre el que posteriormente se levantó la espadaña actual, seguramente ya con posterioridad a la Edad Media, aunque siguiendo un modelo más antiguo.

En el muro sur, a pesar de los añadidos, se puede ver el alero románico con quince canecillos de nacela, sin cornisa y bajo el posterior recrecimiento comentado. Aquí se halla la portada, en un sólido cuerpo de sillería caliza que avanza sobre el paramento. Consta de tres arquivoltas y chambrana, la interior lisa, la segunda con bocel entre mediascañas y la tercera en chaflán, con dos líneas enlazadas en ocho, mientras que la chambrana es ajedrezada. Sólo la segunda arquivolta descansa sobre columnillas, acodilladas, sin podio, con el más habitual tipo de basas, decoradas con lengüetas, y con capiteles decorados con cierta finura. El del lado izquierdo tiene dos cuadrúpedos –quizá lobos, pues presentan largo hocico–, afrontados ante un árbol, con la cabeza vuelta; el de la derecha es vegetal, de largas hojas lobuladas, algunas de las cuales enrollan sus extremos en espiral. Los cimacios e impostas son ajedrezados y el tejazoz se cubre con cornisa achaflanada, recorrida por grupos de cinco medias bolas, sobre ocho canes de proa de barco.

En el interior, bajo el coro, en medio de la ruina y prácticamente cubierta por los escombros, está la pila bautismal, cuyas medidas nos ha sido imposible de tomar. Tiene forma de copa, con vaso hemisférico decorado con gallo-nes, uno de los modelos más comunes en la provincia, con ejemplos repartidos, entre otros lugares, por Ligos, La Laguna, Ciruela, Aldea de San Esteban, Rioseco, Aguilera, Boós, Alaló, Valdanzo, Rello, Valdenebro, Tarancueña o Losana. Su cronología es bastante tardía e incluso alguna pieza similar pudiera ser claramente gótica, aunque otra, la de Villartoso, presenta una inscripción cuya grafía encaja con las postrimerías del período románico. En todo caso no creemos que sea anterior al siglo XIII.

En conclusión, el templo románico era una humilde construcción donde todo el empeño decorativo se concentró –a juzgar por los restos conservados– en la portada, de



Capitel derecho de la portada



Artesonado que cubre la cabecera

El interior visto desde la cabecera



muy buena fábrica y prácticamente idéntica a la de Galapagares, templo muy próximo, con el que toda la obra de Mosarejos guarda enorme similitud, incluso para suponer que ambas son obras de los mismos artífices. Sólo hay una diferencia, que estriba en los capiteles, donde la gran tosquedad de los de Galapagares es contestada en Mosarejos con una talla de buena calidad, en parte oculta por el enjalbegado de cal con que se pintó toda la fachada. Su cronología podría encajar en el último cuarto del siglo XII.

Finalmente cabe hacer alusión al artesonado mudéjar que cubrió toda la iglesia, perdido ya en la nave, pero aún conservado en la cabecera, una magnífica pieza ochavada que, como todo lo demás, está a punto de sucumbir.

Texto y fotos: JNG - Planos: JTM

Bibliografía

BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 346-347; COBOS GUERRA, F. y CASTRO FERNÁNDEZ, J. J. de, 1998, p. 35; HERBOSA, V., 1999, pp. 80-81; MADDOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 172; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1983, p. 119.